Cuerpo abierto

Cuerpo abierto es el título que Rodrigo Meneses le dio al proyecto de indagación plástica sobre las relaciones entre cuerpo y emociones que ha venido desarrollando por más de diez años. El proyecto incluye la producción de dibujos, pinturas y objetos agrupados en diferentes conjuntos cuyo propósito es ampliar las posibilidades de comprensión de las formas en las que sentimientos como la alegría, el dolor, el miedo, el amor y el odio afectan los cuerpos individuales y colectivos.

En efecto, las emociones son fuerzas e intensidades que impulsan las acciones y marcan la vida individual y de las comunidades. En términos de Spinoza, Bergson y Deleuze "las emociones modelan lo que el cuerpo puede hacer"; el cuerpo es el lugar de la efectuación de las emociones y tiene la capacidad de afectar y ser afectado. De ahí la importancia de las emociones para la cultura y la historia occidentales. En las artes, la exploración de las emociones está presente en el arte desde el conjunto del Laocoonte hasta las obras de Louise Bourgeois y Annette Massager, pasando por los diversos periodos del arte moderno; en el ámbito del pensamiento autores como Descartes, Darwin y Freud y los más contemporáneos teóricos del llamado "giro afectivo" (the affective turn) en las ciencias humanas. Todos ellos nos han enseñado las formas en la que las emociones conmueven a los individuos y a la sociedad.

El actual interés por las emociones se debe a que estas se han convertido en un asunto central en el capitalismo neoliberal global, en donde los sentimientos han devenido en bienes de consumo y los bienes de consumo contribuyen a la creación de emociones[1]. Por ello Eva Illouz se refiere a esta etapa del capitalismo como emocional: "una cultura en la que las prácticas y los discursos emocionales y económicos se configuran mutuamente y producen (...) un amplio movimiento en el que el afecto se convierte en un aspecto esencial del comportamiento económico y en el que la vida emocional -sobre todo de la clase media- sigue la lógica del intercambio y las relaciones económicas".[2] En la cultura del capitalismo emocional, las emociones son entidades que son evaluadas, examinadas, discutidas, negociadas, cuantificadas y mercantilizadas. Así pues, salta a la vista que las emociones se encuentran estrechamente vinculadas con la sociedad, esto es, con modelos de sociabilidad que cambian históricamente.

La explicación psicológica de las emociones las define como estados complejos que involucran tres componentes distintos: una experiencia subjetiva, una respuesta fisiológica y un comportamiento o respuesta expresiva. Esta explicación se basa en la presunción de existencia de la interioridad, es decir, en la idea de que las emociones se producen en el interior del sujeto. Por el contrario, desde el punto de vista de los antropólogos y sociólogos, las emociones son prácticas sociales y culturales. Los dos modelos se interesan en la explicación de la expresión de los sentimientos, pero se diferencian en la dirección: en el primero la expresión viene de adentro, en el

[1] Ramón Alcoberro, Eva Illouz y el capitalismo emocional, http://www.alcoberro.info/planes/illouz1.html

[2] Eva Illouz, *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*, Buenos Aires, Katz, pp. 19 y 20.

segundo de afuera. Merece la pena señalar que éste último enfoque afirma que la sociedad, la comunidad de los seres humanos es algo más grande que el "yo".[3] Este modelo resulta útil para explicar emociones como el odio racial o el miedo al otro hoy compartidos por millones de personas en diferentes partes del planeta.

Las emociones no solo vienen del yo individual, también ocurren y se cultivan en un nosotros que es social, produciendo formas de relación entre personas. Así, el miedo produce distancia y repliegue, y otras emociones, como el amor, abren a la cercanía[4], mientras que el dolor o la ira pueden mover a la acción política.[5] Se puede decir, por tanto, que las emociones definen formas de relación social y su estudio constituye un horizonte de inteligibilidad de la subjetividad contemporánea.

En Cuerpo Abierto Rodrigo Meneses explora el modelo explicativo de las emociones basado en la interioridad y la exterioridad, pero también aquel que presenta las emociones como prácticas culturales en cuya puesta en circulación los medios masivos de comunicación desempeñan un papel fundamental. Esta exploración lo ha conducido a diseñar diversas estrategias de trabajo, desde interactuar con personas con padecimientos mentales para observar la forma en la que sus cuerpos manifiestan los signos de esos padecimientos, hasta las maneras en la cuales hoy en día comunicamos nuestras emociones a través de los emoticones provistos por los programas y aplicaciones de los medios digitales, pasando por el análisis de las estrategias utilizadas por la publicidad para diseminar y estimular códigos gestuales para la expresión "adecuada" de las emociones.

[3] Georges Didi-Huberman, *¡Qué emoción ¡¿Qué emoción?*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2016, p. 37.

[4] Sara Ahmed, *La política cultural de las emociones*, UNAM-Programa Universitario de Estudios de Género, 2015, pp.31-38.

[5] Ver Georges Didi-Huberman ha estudiado estas emociones en Peuples en larmes, peuples en armes. L'oeil de l'histoire, 6, Lonrai, L'editions de Minuit, 2016, y en Soulevements, Paris, Gallimard, Jeu de Paume, 2016.

Cada uno de estas vertientes supuso la elaboración de una metodología. La primera de ellas lleva por título Cuerpo conceptual. A través de estrategias contemporáneas del dibujo como la borradura, la tachadura, la escritura, y el recorte, Rodrigo Meneses procedió a intervenir el libro de Jean Paul Sartre, *El existencialismo es un humanismo.* En estos dibujos, el texto de Sartre ha sido convertido en materia visual sin contenido conceptual, es decir, en materia estética dispuesta y presentada para hacer visible el lenguaje escrito como lugar de las emociones. Junto a las ideas del filósofo, el artista ha colocado sus propias ideas, las ha dibujado. Con esas operaciones dio forma estética a la variedad de emociones experimentadas en la relación texto-lector. Y es que, en la medida en que se relaciona con el cuerpo del lector, el cuerpo conceptual deviene en cuerpo emocional. No hay, entonces, separación entre lo cognitivo y lo emocional, entre cuerpo y lenguaje.

En Cuerpo simbólico Rodrigo Meneses recurrió a la entrevista. Este instrumento de indagación propio de las ciencias humanas le permitió obtener información sobre las maneras en las que un conjunto de jóvenes describe los recorridos de diferentes emociones en sus propios cuerpos. A partir de los datos recabados trabajó sobre estampas producidas en serie que sirven para enseñar el funcionamiento del sistema circulatorio en las escuelas secundarias. El resultado es una serie de dibujos y objetos que muestran secuencias y flujos de signos ordenados en conjuntos de órganos afectados por emociones como la felicidad, el miedo, la ira y la tristeza. De manera notable, los objetos realizados con materiales textiles llaman la atención sobre la dimensión material de las emociones y muestra los cambios de forma producto de la acción de los sentimientos, es decir, nos remiten al carácter significante de las emociones.

También como parte de Cuerpo simbólico y de la información arrojada por las entrevistas, el artista presenta los rostros recortados de revistas de circulación masiva dedicadas al *jet set* que muestran la existencia de códigos gestuales como una de los dispositivos privilegiados de la construcción cultural y la diseminación de las emociones. Se trata aquí de la relación entre emoción y lazo social. Si en los conjuntos de dibujos y objetos Rodrigo Meneses muestra delicadeza y una capacidad analítica profunda, en el montaje de rostros aparece su agudeza y sentido irónico, aspectos presentes ya en las primeras exhibiciones de los resultados del proyecto. Así en Los chicos-cein (2006), Super zafados (2006), Bitácora de culos (2007), El sótano de Jung (2008), Hey…Simón, el desierto, (2008), Espacios (2009), Geografía Emocional (2013) y Cuerpo abierto (2017).

La tercera y última parte del proyecto se concentra en el Cuerpo Vivencial. El cuerpo del artista desempeña aquí un papel protagónico. Los objetos presentados son producto de la acción de lanzar diversos objetos de cerámica contra una pared. Lo importante aquí son las marcas de la acción en los muros; la impronta de la carga emotiva contenida en el cuerpo que realiza la acción. Los restos de lo que fueron objetos útiles fueron esparcidos por el suelo de la galería de modo que los cuerpos de los visitantes se vieron obligados a transitar entre ellos, a esquivarlos después de su metamorfosis en ruina, en objetos peligrosos. Las operaciones llevadas a cabo en Cuerpo Vivencial se refieren a la identificación entre emoción e intensión y remiten a los vínculos entre memoria y violencia.

Como se aprecia, las tres formas de trabajo de Cuerpo abierto privilegian estrategias importantes del arte contemporáneo: la apropiación y la fragmentación. La primera corresponde al uso que el artista hace del libro de Sartre, las láminas para enseñar biología y los objetos de cerámica. En todos los casos ha utilizado materiales que no provienen del ámbito de las bellas artes, sino que forman parte de la vida cotidiana. Esos materiales contienen, en sí mismos, una dimensión cultural sobre la cual el artista ha decidido operar para renovar su sentido. Por su parte, la fragmentación es la constante operativa de todo el proyecto: cortar, deshacer, romper son las actividades que anteceden al dibujar, pintar, montar y componer arreglos diversos en el espacio. Con estas dos estrategias, el artista materializa su propósito de desmontar y re-montar significados, actividades con las que busca "volver a mostrar" el cuerpo afectado por las emociones, de ahí el título del proyecto: Cuerpo abierto. En ese sentido se trata de un re-componer, de un asignar una nueva posición a los elementos de la imagen y del objeto para abrir la posibilidad a la aparición de nuevas conexiones entre las imágenes, los objetos, las ideas y la realidad circundante.

El proyecto de Rodrigo Meneses se inscribe dentro de las vertientes del arte contemporáneo que en México se consolidó durante los años noventa a partir de la ampliación de los límites de las disciplinas artísticas y la apertura de las posibilidades de la creación a través de la apropiación de estrategias provenientes del ámbito artístico euronorteamericano. Estas vertientes han abandonado las formas de hacer arte circunscriptas a las bellas artes (basadas en la producción de objetos) y se han desplazado hacia la exploración de procesos de investigación articulados en proyectos, es decir, hacia un tipo de práctica en la cual el artista establece los marcos de referencia teóricos y contextuales de su actividad e incluso puede prever sus derivas.

En este panorama, que Rodrigo Meneses ha explorado y estudiado con profundidad y detalle, Cuerpo abierto resulta valioso en tres direcciones. En primer lugar, muestra hasta que punto el trabajo a partir de proyectos vincula productivamente los saberes y competencias artísticas con los de otras disciplinas del conocimiento y otras esferas de la cultura. En segundo lugar, proporciona material para pensar las reacciones emocionales como algo más que respuestas corporales y para pensarlas en el ámbito de los significados, en el ámbito de la cultura. En esa dirección pone de manifiesto que el arte no cesa en su labor productiva al diseñar perspectivas y puntos de vista nuevos para ampliar nuestra comprensión de la realidad que nos rodea. Y, por último, pero no menos importante, Cuerpo abierto nos enseña que en nuestro país las aportaciones importantes al desarrollo del arte contemporáneo pueden suceder fuera de la ciudad de México, en este caso, en San Luis Potosí.

Ciudad de México, otoño de 2017.

Blanca Gutiérrez Galindo